

LA
RELACION
LA
SA VIDA

DE DIOS

Pres. Fr.

de POSADAS
Orden de
cadores.



PRIMERA
DE
ADMIRABLE
DE
PRODIGIO
DEL SIERVO
EL V. P.
FRANCISCO
del Sagrado
Predi-

Cordoba, Ciudad insigne,
de la mas rica, y celebrada
de quantas fecunda el Betis,
de quantas saluda el Alva,
cuya notoria grandeza,
por mas que intente pintarla,
no se permite á la lengua,
por ser mayor que tu fama:
no blasones, no de noble,
de rica, discreta, y sábia,
Madre fecunda de ingenios,
de Averroes dulce Patria,
de Seneca, y de Lucano,
que para glorias tan raras,
te sobran muchas grandezas,
y tú sola à tí te bastas.
Gloriate, Ciudad insigne,
de ser Madre afortunada
de un nuevo Sol de la Europa,
de un nuevo Apostol de España,
tan grande, que él solo muestra
con perfeccion retratadas
las gracias, que repartidas

en otros Santos se hallan
De un Hilarion el retiro
la penitencia de un Paula,
de un Macario lo aplicado,
de un Arsenio la constancia,
de un Antonio la abstinencia,
de un Bruno la vigilancia,
la pobreza de un Francisco,
la resignacion de un Padua,
la obediencia de un Guzmán,
la Pureza de un Gonzaga,
el santo zelo de Elías,
de un Anselmo la eficacia,
de un Ambrosio la eloquencia,
de un Agustino la gracia,
de un Chryfologo la ciencia,
la prudencia acreditada
de un Basilio, de Bernardo
las dulzuras de su alma,
los raptos de un Anastasio,
los favores de una Clara:
Y por decir de una vez
quanto el discurso no alcanza,
el



el grande Siervo de Dios
Fray Francisco de Posadas,
cuya milagrosa Vida
quiero al mundo publicarla
para enseñanza de todos,
Pero primero à la Santa
Iglesia humilde sujeto
quanto mi historia declara:
que no pretendo mas fee,
que la persuasion humana
en testigos fidedignos
prudentemente fundada.
Nació en Cordova Francisco
de hidalgos Padres, que en varias
mudanzas de las fortuna
perdieron su hacienda, y patria.
Por ventura quiso el Cielo
que tal fuesse la desgracia,
porque à su vista Francisco
mayores progressos haga.
Al tiempo del nacimiento
se mostrò sobre su casa
un Lucero, y una luz
corriò por toda la sala:
de fuerte, que los presentes
à grandes voces clamaban:
Este niño ha de ser Santo;
pues asì el Cielo declara,
que lo toma por su cuenta
con maravilla tan rara.
Nació, en fin, Francisco, siendo
la alegria de su casa,
consuelo para sus padres,
y pasmo à quantos le tratan.
Jamàs lloró por el pecho,
como es comun en la infancia.
Pero mas admiracion
causa, que en cada semana
se abstenia por tres dias
del pecho con tal constancia,
que ni por fuerza, ni halagos
à tomarlo lo obligaban,
hasta que entrada la noche

una sola vez mamaba.
Su madre lo llevò un dia
à la Virgen Soberana,
y con afecto decia
en lo interior de su alma:
Este es tu hijo, Señora,
y el tierno Infante, formadas
dos voces distintas, dixo:
Si, si, como que aprobaba
el adoptarse por hijo
de Madre tan agraciada.
Quedò atonita la madre
al oír las no esperadas
voces en tan tierna edad;
y de un extasis llevada,
reparò que el Niño Dios,
que la Virgen Sacrosanta
tiene en sus brazos, reia,
y que à su hijo miraba:
entonces volvió los ojos,
y viò à Francisco, que estaba
con los bracitos cruzados,
y la cabeza inclinada,
cerrados entrambos ojos
en forma de quien oraba.
La primera vez que habló,
fuè diciendo en voces claras:
AVE MARIA, anunciando
en sus primeras palabras
la devocion, que à esta Reyna
profesò siempre en su alma.
Siete años, no cumplidos,
tenia, quando observaba
rigidamente el ayuno,
ayunando à pan, y agua,
en los Viernes de Quaresma
con indecible constancia.
Su diversion siempre estuvo
en predicar en las plazas.
Juntaba muchos muchachos,
y en procession los sacaba
cantando el Santo Rosario.
Tal vez saliò à la Arrizafa,
por

por divertirse algun tanto,
y mientras otros jugaban,
se retiraba à una cueva,
donde se disciplinaba,
hasta que sus compañeros,
al venirse, lo llamaban.
Corregia malas vidas,
y à todos aconsejaba
el amor à la virtud.
Una vez, que predicaba,
cayó un muchacho, y rompióse
la cabeza, porque estaba
en un eminente sitio:
vino su madre turbada,
y con voces descompuestas
echò la culpa à Posadas;
mas este se mesurò,
y con su mano tocaba
la cabeza del herido,
diciendo aqueſtas palabras:
*Ta no te duele la herida,
vamos, que no tienes nada.*
Asi fuè: pues de repente
quedò la herida curada,
no quedando, ni aun ſeñal.
Un dia llegó à una casa,
donde encontró una muger,
que tristemente lloraba,
por la muerte de su hijo.
Francisco inquiere la causa
de llanto tan defusado,
y la muger perturbada
le dice, que porquè ha muerto
un hijo, que mucho amaba.
Francisco la consolò,
diciendole, que miràra,
que quizás no estaria muerto;
y entrandose àzia la sala,
donde el difunto yacia,
de aqueſta suerte le habla:
*Andréſſillo, no te finjas
mortecino, vamos, anda,
y ven conmigo à la Escuela.*

mira, que es hora, què agardas?
Apenas lo pronunciò,
quando se ſentò en la cama
el niño: con que su madre,
quitandole la mortaja,
convirtiò en riſa su llanto,
y en alegrías sus anſias.
Entrando yá en la puericia,
se manifestó en Posadas
un genio, agil, y vivo,
pero siempre traxo à raya
las paſsiones, no faltando
à las Leyes ſoberanas.
Con mil favores del Cielo
paſò esta edad arrieſgada,
ſacandole de peligros,
en que su viveza rara
incauta le introducía.
Una vez que se bañaba,
se hallò ſin fuerzas, de ſuerte,
que ſepultado en las aguas,
solo eſperaba la muerte,
ſin remedio de evitarla.
Clamò à la Reyna del Cielo,
que siempre fuè su Abogada,
y en aquel punto se hallò
en la orilla no eſperada.
Muchos fueron los favores,
conque la Divina Gracia
le regalò en este tiempo.
En una ocaſion estaba
en casa de unos amigos,
y ſin ſaber por que causa,
ſaliendo al patio, encontró
un Niño hermoso, que estaba
vestido de Dominico:
ſin duda anuncio, que daba
el Cielo, que havia de ſer
de Religion tan Sagrada.
Pero antes quiſo Dios
acryſolar su conſtancia,
con varias perſecuciones,
y viſiones muy eſtrañas,

conque los mismos Demonios
à golpes , y à bofetadas
muchas veces le ofendian:
otras con figura estraña
de horribles gatos querian
despedazar con sus garras
aquel Joven , que temian,
que havia de ser la causa
de la salvacion de muchos;
tambien padeciò Posadas
de un Padrastro mil martyrios,
y de un Maestro mil sañas:
pero jamàs se le oyó
alguna quexa, ò palabra,
que mostrasse sentimiento
del mal trato , que le daban.
Asi pasó algunos años
con mil penas, y mil ansias,
hasta que el mismo Maestro
con una mudanza rara
se convirtiò en protector,
y procuró , que estudiara
Francisco , para lograr
el Orden , que deseaba.
Aprovechó en el estudio,
sin dexar su vida santa.
A pocos años procura
el lograr sus esperanzas;
pero fueron rebatidas
sus pretensiones por causas,
que oculto dispuso el Cielo,
para que mas se probara
la constancia de Francisco;
mas despues de serenadas
muchas tormentas, que el mundo
ciego ignorante levanta,
consequió ser admitido
en la Religion Guzmanana
en el bello Santuario
de Scala Coeli. Aqui pasan
los exercicios , que tuvo
la humildad que professaba,

el desprecio de sí mismo;
y las penitencias raras
con que tyrano piadoso
su cuerpo despedazaba
con crueles disciplinas,
abriendo sangrientas llagas.
Y aunque siempre su virtud
mas , y mas se adelantaba
corriò veloz a las voces,
y à la eloquente eficacia
del Padre Tyrso Gonzalez,
grande honor de Salamanca,
Apostol de Andalucia,
General de la Sagrada
Compañia de Jesus,
cuyas ardientes palabras,
avivaron en Francisco
el fuego , que le abrafaba.
Porque desde aqueste tiempo
con mas fervorosas ansias
se entregó del todo à Dios,
teniendo fixo en su alma,
que à Dios solo ha de buscar,
y su gloria soberana.
Se ordenò de sacerdote
con confusion bien estraña,
llevado solo del Norte
del Superior , que le manda.
Despues empezó su zelo
à predicar por las plazas,
donde logró conversiones
de muchas perdidas almas.
No caben en esta parte
maravillas tan estrañas,
y asi el Poeta suplica,
que escuchen , para admirarlas
segunda parte : que importa
para provecho del alma
oir vida , conque à voces
nos dice el Padre Posadas,
aun despues de muerto, à todos,
que imitemos sus pisadas.

Se hallará en Valencia , en casa de Agustín Laborda , à la Bóliberia.

SEGUNDA
DE
ADMIRABLE
DE
PRODIGIO
DEL SIERVO
EL V. P.
FRANCISCO
del Sagrado
Predi-



PARTE
LA
RELACION
LA
SA VIDA
DE DIOS
Pref. Fr.
de POSADAS
Orden de
cadores.

AL modo que sale el Alva,
despertando con su llanto,
al lucimiento las flores,
y las aves á su canto:
vino del Monte Francisco
de mejor Sol ilustrado,
despertando pecadores,
y á penitencia llamando
á quantos yacen dormidos
en el sueño del pecado.
De la sábia Providencia
dispuso la oculta mano,
que al Hospital se viniesse
Francisco, donde á su salvo,
se empleasse en las Misiones,
y en los ministerios santos.
El Cielo lo puso aqui,
y al entrar, un caso raro
le dió á entender, que venia
á sufrir muchos trabajos.
Vió un Angel muy peregrino,
que le mostraba en su mano
una Cruz, y que decia

con vaticinio sagrado:
Esta es, Francisco, tu Cruz:
y es el arbol soberano,
en cuya sombra tendras
consuelo en tantos trabajos.
Asi fuè: pues padeciò
de los propios, y de estraños
muchas afrentas, y oprobrios,
que á no estar tan bien armado
con la soberana Cruz,
no pudiera tolerarlos.
Mas á pesar del Demonio
empezó su zelo santo
á predicar penitencia,
y á desterrar los pecados.
Entablò, que cada noche
ofreciessen el Rosario
á la Puríssima Virgen
Madre del Verbo encarnado,
despues con grande fervor
exhortaba por un rato
á guardar los Mandamientos,
y aborrecer los pecados.

Cre-

Creció la fama de fuerte,
que era el concurso tan raro,
que para que oyessen todos,
muchas veces salió al campo.
En este santo Exercicio
mostró Dios quan de su grado
era la voz de Posadas.
Varias veces, predicando
se vió suspenso en el ayre,
de su espíritu llevado.
Otras veces de su frente
salía un hermoso rayo,
que ilustraba todo el rostro
con lucir extraordinario.
Un dia que predicaba
de aquel lastimoso caso,
que pasmò todos los Cielos,
que tuvo al hombre admirado,
la Passion, digo, de Christo
en que fuè crucificado
por rescatar nuestras almas
un Dios hombre mas q̄ humano:
fuè tan grande la avenida
de follozos, y de llanto,
que paraba muchas veces
para poder decir algo.
Pero mas que todo admira,
que en aquel tiempo mudado
estuvo su rostro en otro
hermosísimo dechado
de la gloria, y que su voz,
qual si fuera dulce canto,
resonaba dulcemente,
de manera, que admirados
los circunstantes decian:
La voz, y rostro ha mudado,
y parece un Serafin
en lo hermoso, y abrasado.
Con estos grandes portentos,
y los vivos desengaños
que Francisco predicaba,
huyo muchos, que dexaron
el mundo, y sus vanidades

para vivir retirados,
y mas libres de peligros
en un Religioso Claustro.
Hizo muchas conversiones,
de mancebos, que estragados
vivian sueltas las riendas
à sus locuras, y engaños.
Cordova serà testigo,
si acaso, se acuerda, quando
diò principio à sus Misiones
este Misionero Santo.
O! y quantas eran las culpas
los rencores, los agravios,
las torpezas, las blasfemias,
los hurtos, los defacatos,
con que Dios era ofendido.
Mas este Labrador sabio
cultivò con sus fervores,
con su sudor, y su llanto
toda esta tierra perdida,
haciendo, que el fertil grano
de la palabra de Dios
creciesse multiplicado
en los pechos Cordoveses:
y así se vió, pues miramos
à Cordova buelta en otra,
llorar triste sus pecados,
y abrazar la Cruz de Christo,
que nos conduce al descanso.
Quàntos son los pecadores
que salieron de su estado!
Quàntas las malas mugeres,
que desenvueltas passaron
de solo ofender à Dios,
y arrepentidas lloraron
sus culpas, y sus errores!
Una vez que caminando
iba por Sierra Morena,
qual otro Xavier, buscando
la conversion de las almas,
de su espíritu llevado
se entrò, por una vereda,
sin reparar, que dexado el

el camino, peligraba,
pues era noche, y turbado
el Cielo ponía horror
con relampos, y rayos;
pero nada le detuvo,
hasta que à muy pocos passos,
divisando una casilla,
àzia ella se ha encaminado,
entró en ella, y se encontró,
con pretexto de casados,
a un hombre, y à una muger:
Francisco disimulando,
à ponderar empezó
los horrorosos estragos,
que hace en el alma una culpa;
mas dentro de poco rato
de tal suerte prendió el fuego,
que ambos se confessaron,
dexando su mala vida.
Otra vez, que llegó acafo
à una Venta, predicó,
y todos se confessaron,
fino sola una muger,
que de los otros burlando,
cerrò terca los oídos
à las palabras del Santo.
Fuesse Posadas. Y cómo?
Discurrid con qué quebranto,
por dexar aquella oveja
tan fuera de su rebaño.
Clamaba al Cielo Francisco,
porque el Señor apiadado
para conocer su estado.
Oyó el Señor estos ruegos,
y vino luego clamando
la muger àzia Francisco,
pidiendo con mucho llanto
la oyesse de penitencia.
Alegre de haver hallado
Francisco lo que desea,
la confessò, y fuè tanto
el dolor de los delitos,

y de sus grandes pecados,
con que esta muger dichosa
llorò los yerros passados,
que à los pies del mismo Padre
quedò muerta de quebranto.
Atraídos de su voz
varios Ladrones llegaron
llorando sus grandes culpas.
Otros, que por muchos años
ocultaban sus delitos,
poseídos del empacho,
vomitaron el veneno,
y con dolor confessaron.
A muchos, que se llegaban
de la verguenza ocupados,
con animo de callar
algunos de sus pecados,
Francisco les avisaba,
y las culpas señalando,
les hacia confessar,
como sucedió en un caso,
que una muger confessaba,
cierta torpeza callando.
El Padre le aconsejaba,
usando de mil halagos,
que no callasse sus culpas:
mas ella ciega de empacho
negaba, diciendo: Yá
mi conciencia he declarado.
Entonces, Francisco dice:
Pues este, y este pecado
que has cometido; y lo sabes,
por qué pretendes callarlo?
Entonces arrepentida,
y avergonzada del caso,
llorò contrita su culpa,
y mudò pronta de estado.
Un dia estando Francisco
en su sitio acostumbrado,
oyendo las confesiones,
viò claramente à su lado
à la Reyna de los Cielos.
En una noche, passando

à confessar un enfermo,
le fuè delante alumbrando
un Angel con una hacha.
En el Sacrificio Santo
de la Missa fuè Francisco
de la Virgen regalado
con dulcissimas visiones.
Aqui fuè el mayor teatro,
donde Dios à competencias
regalar quiso à su amado.
Qué dirè de sus fervores?
de sus extasis, sus raptos?
Tal vez mostraba su rostro
qual Serafin abrasado;
como un crystal transparente
se viò otra vez, que ilustrado
de la luz de todo un Sol,
arrojaba dulces rayos.
La Virgen pura otro dia,
y Espiritus Soberanos
asistieron à su Missa;
y estar tan arrebatado
en tan gustosas visiones
no quitò à su zelo santo
el consolar affligidos,
y alentar los desmayados,
pues varias veces se viò
en sitios muy separados
estar à un tiempo presente.
Una vez, que estaba malo,
y que otro enfermo queria
buscar en èl su descanso,
se le apareciò, y le hablò,
dexandole consolado.
Tan lleno de perfecciones,
de virtudes tan colmado
estaba Francisco, siendo
hasta del Cielo embidiado,
quando dispuso el Señor
privar al mundo de tanto
exemplo de santidad

en el mismo dia, y año,
que èl antes havia predicho:
Asi sucedió: y estando
para espirar se mostrò
un glovo de luz muy claro:
sin duda que quiso el Cielo,
que espiritu tan sagrado,
qual otro Elías, subiesse
de fuego en un bello carro.
Al Cielo subió Posadas:
asi de Dios lo esperamos.
Pero consuelo, almas justas,
que en el Cielo no ha olvidado
à los que son sus devotos,
y à los que traen sus retratos.
Diganlo tantos enfermos,
que estando desahuciados,
por su intercession consiguen
salud para muchos años.
Diganlo tantas paridas,
que en muy peligrosos partos,
aplicandose una Estampa,
felizmente se libraron.
Diganlo tantos devotos,
que viviendo atribulados,
à Francisco se encomiendan,
y salen de su quebranto
Digalo, en fin, todo el mundo
pues todo ha experimentado
los favores de Francisco,
su dulce nombre invocando.
O! Fieles, y lo que importa
el imitar estos passos!
Nada, pues, nos amedrente,
nada nos ponga embarazo;
que aunque la senda es estrecha
y son muchos los trabajos,
guiandonos vá Posadas;
y es mas que todo el descanso
de la Gloria, que nos llevan
exemplos tan soberanos.

F I

N

Se hallará en Valencia, en casa de Agustin Laborda, à la Bolseria